

La literatura de la liberación desenfrenada; el caso de C. Bukowski.

Hugo Chávez Mondragón.

Universidad Autónoma de Querétaro.

Querétaro, México.

Correo e: ladocenegra@yahoo.com.mx

Este texto trata de Charles Bukowski, un alemán que nació en 1920 y murió en 1994 en los Estados Unidos. Es un escritor que merece mi particular y mísero reconocimiento. Ha sido inspiración y fue cómplice de diversas cintas cinematográficas como *Barfly* (Barbet Schroeder, 1987) y *Ordinaria locura* (Marco Ferreri, 1981). Es un escritor de la llamada generación beat, más porque le ha adherido como resultado de opiniones que toman en cuenta su estilo, que por convicción propia.

Es alguien que reta al orden social, habla de sus sentimientos y pensamientos con menor censura que el amplio promedio de escritores, sublima poco en tanto que dice las cosas como le pasan por la cabeza.

En sus dos primeras obras de narrativa conversa de su trabajo en el servicio postal, de la instrumentalización de ser trabajador de correo, de las carreras de caballos en el hipódromo, toma Whisky con agua o cerveza a cada rato, pese a que su madre cree que "tomar es igual a matar a alguien" (*Factotum*), fuma incluso "los cigarrillos de mi padre" (*Factotum*). Omite hacer una descripción de su educación escolar, vive el hoy y piensa poco en el pasado o el futuro, carece de añoranza por lo que fue. Ha ratos parece que no le afecta nada, que es un hombre de hierro capaz de enamorarse y dejar o ser dejado por cualquier dama, no le ruega a nadie, vive y duerme cuando quiere. Tiene una vida sin finalidad, sin un plan a largo o mediano plazo, sin propiamente un por qué de su existencia. Incluso su propio padre se lo dice; "—No puedo creer que seas mi hijo. No tienes la menor ambición, no tienes madera de peleador; ¿cómo demonios vas a arreglártelas en este mundo?" (*Factotum*), a esa pregunta no responde nada el autor por medio del personaje. Y pese a que no tiene la menor ambición siempre está en búsqueda de algo, sea eso la bebida, cigarrillos, mujeres, apuestas en el hipódromo o un empleo, siendo esa búsqueda el motor de sus obras, lo que las hace caminar.

Trataremos dos obras de Bukowski; *El cartero* y *Factotum*. Dos creaciones que magnificaron su reconocimiento como literato, después de un sutil éxito como poeta. Fueron sus dos primeras creaciones de narrativa que salieron a la luz, para cuando llegó la tercera ya se le esperaba con ansia pues había dejado de ser un desconocido. Las demás obras que sean citadas sólo buscan ser complementos para poder explicar mejor la propuesta de Bukowski en relación al trabajo y a la mujer para hablarnos de la libertad puesta como no una opción sino un modo de vida.

En pocas palabras como modelo de libertad a Bukowski hay que tomarle con pinzas, ¡ni muy muy ni tan tan! Hay cosas que sí son viables como asumir la posibilidad de la ruptura con una mujer o un empleo, como algo potencial a suscitarse para que de esa manera se pueda intentar hacer menor el duelo de la pérdida. Pero por otro parte no se puede ser tan desenfrenado pues las convenciones sociales deben ser respetadas, los límites son necesarios.

Esta literatura es en definitiva un excelente ejemplo del exceso de límites en la libertad que se torna abandono.